

Vuelta a Vallemoru



Texto y fotos
Iñigo Jauregui Ezquibela

Vallemoru es una pequeña aldea deshabitada situada en el extremo septentrional y en una de las zonas más inaccesibles del Concejo de Ponga (Pyrenaica 232 y 238). Su abandono a finales de los años 70 no estuvo motivado por el empeoramiento de las condiciones de vida de sus moradores que, dicho sea de paso, carecían de agua corriente, electricidad, escuela o carretera asfaltada, sino por su voluntad de no quedarse atrás y de obtener las mismas ventajas y comodidades que disfrutaban los habitantes de los pueblos de alrededor. Estos deseos de prosperidad fueron los que provocaron el éxodo de los cuatro últimos vecinos y el cierre definitivo de sus hogares. De entonces a esta parte, poco o nada ha cambiado en Vallemoru. Su lejanía y la falta de accesos rodados han evitado, en buena medida, el saqueo de la aldea y la sustracción de las tejas, mobiliario, vigas y sillares con los que fueron erigidas y decoradas sus viviendas. De hecho, unas cuantas se encuentran en mejor estado que cuando fueron abandonadas porque han sido restauradas por los propietarios que sienten la necesidad de regresar periódicamente al lugar en el que, ellos mismos o sus padres, nacieron.

Por lo demás, el paraje bucólico que rodea a la aldea no ha variado mucho desde entonces. La naturaleza, liberada de la acción del hombre, pone todo su empeño en hacer olvidar su



■ Foz de los Cubilones y Pico Vizcares

presencia cubriendo de zarzas sus obras más notables: el molino, la galería minera abierta en la ladera de la Bolera de los Moros, el pico que preside Vallemoru, o la terminal ferroviaria construida en las primeras décadas del siglo XX por la empresa Forestal Asturiana para

extraer y trasladar madera hasta Sellañu. Mientras los prados de siega y las parcelas dedicadas al cultivo van cubriéndose de árboles y recuperando el aspecto que un día tuvieron y los venados, zorros, rebecos y jabalíes vagan confiadamente por las calles del



■ Bosque de Purupintu, Majada de Coballón y Foz de Llagu



pueblo, las aguas del río Semeldón siguen su curso entonando su eterna canción y arremetiéndolo sin descanso contra el acantilado sobre el que se levantan sus casas.



El itinerario atraviesa lugares de extraordinaria belleza, tan remotos y olvidados como la aldea que le da nombre.

Pero basta de ejercicios literarios. La finalidad de este artículo no es otra que proporcionar información acerca de una ruta circular de media montaña y tres días de duración que discurre por las inmediaciones de Vallemoru. El itinerario, a pesar de ser bastante exigente, carece de dificultades de importancia, puede ser acortado o prolongado a gusto del consumidor y atraviesa lugares de

extraordinaria belleza, tan remotos y olvidados como la aldea que da nombre a esta colaboración.

Primera Etapa: Taranes – La Huera

Partiendo de Taranes (00), cruzamos la Foz de la Escalada siguiendo el itinerario descrito en un artículo anterior titulado “Los sótanos de Ponga” (Pyrenaica 238) hasta la Mayada de Fresneu (1.00). Girando a la derecha, remontamos las praderas que rodean la braña de Piagüé (1.30) y coronamos el collado del Fitu Muniellu (2.15), un paso a medio camino de La Liambria y de las estribaciones del Campiçüenios.

El valle que acaba de aparecer ante nuestros ojos se llama Purupintu y ocupa la esquina nororiental del Parque Natural de Redes. Lo protege un escudo de montañas tan escarpado



■ Pico Campiçüenios desde la Braña de Piagüé



■ *Majada de Daón y Pico Campigüeños*

que han hecho imposible, al menos hasta el momento, la construcción de pistas y el acceso de vehículos. Los grandes beneficiados de esta situación son la fauna salvaje y, en menor medida, el ganado vacuno que prolifera en este paraje y que ahora puede vagar o pastar donde le apetezca, sin intromisión humana.

Desviándonos hacia el oeste, ganamos altura para franquear la Peña los Foxones (2.40) y descender a la majada de Coballón (3.00). Desde aquí, continuamos de frente por un sendero muy marcado que recorre la base de la Xerra los Duernos y el hayedo que tapiza sus laderas. Las vistas desde este lugar son excepcionales y se extienden desde la Panda Muniellu hasta la Xerra les Fileres pasando por las foces de Sahoya (o Saolla) y Llagu, nuestro destino inmediato. Tras algo más de media hora (3.45), abandonamos el camino principal y perdemos dos centenares de metros para alcanzar la majada de Incós y al Porrón de Piedrafita.

Sorteamos la cascada alcanzando la base de Peña Toral, el río Semeldón y los prados tapizados de helechos que rodean La Huera

Los árboles que nos envuelven y que nos han acompañado durante toda la bajada desaparecen súbitamente anunciando la cercanía de Incós y del refugio de cazadores que se levanta en el Collau de Piedrafita (4.10). Al llegar a este punto, torcemos a la izquierda para internarnos en un desfiladero del que carecemos de referencias y que responde al nombre de Foz de Llagu. La expectación y el

nerviosismo que sentimos inicialmente van calmándose al descubrir que las dificultades son menores que las que preveíamos (si las cosas se complican, siempre podemos volver sobre nuestros pasos y atravesar Sahoya). Sin embargo, cambiamos de parecer al descubrir que el cauce seco por el que hemos avanzado se interrumpe para dar paso a una cascada de diez o quince metros (4.40). Después de examinarla con detenimiento, optamos por retirarnos y buscar una vía alternativa en la que no sea necesario utilizar cuerda. La solución la hallamos en un caminillo o sedo prácticamente invisible que se encuentra en la margen derecha del torrente y al pie de un corredor herboso. Gracias a él, sorteamos la cascada alcanzando la base de Peña Toral (5.20), el río Semeldón y los prados tapizados de helechos que rodean La Huera (5.40), el establo en el que tenemos pensado cobijarnos en caso de que llueva.

Si nos quedan fuerzas y no tenemos miedo a las alturas ni a los terrenos poco transitados o fuera de ruta, podemos acercarnos hasta Vallemoru atravesando la foz del mismo nombre por un sedo muy precario que recorre la margen derecha del río. La senda, apenas frecuentada, es practicable pero muy peligrosa porque no está marcada y cualquier descuido o resbalón puede hacer que nos precipitemos al río que discurre 100 o 150 metros más abajo.

Segunda Etapa: La Huera – Cureño

Abandonando el caserío de La Huera (00) por la margen izquierda del Semeldón, seguimos su curso aguas abajo penetrando en un bosque cerrado y umbrío en el que sólo se escucha el ruido que producen nuestras pisadas (0.15). Algunos minutos después (0.30) y desconcertados por la falta de referencias, tomamos la decisión de apartarnos definitivamente del cauce con el propósito de

ganar la majada de Borondanes. Para hacerlo, nos desviamos hacia el oeste remontando una ladera especialmente pendiente en la que proliferan las hayas y los helechos. El collado que marca el final del ascenso (1.00), da paso a un segundo valle en el que no se aprecian más signos de vida humana que la alambrada y los carteles que advierten que estamos a punto de entrar en una finca de propiedad privada. Se trata del Monte Argañal, un coto de caza con servidumbre de paso que se extiende desde el Collado de Pandemules hasta el Pico Maoño y desde Borondanes a El Argañal.

Como estamos muy lejos de la temporada de caza y no existe o no conocemos ninguna otra ruta mejor, optamos por continuar aprovechando las veredas que han abierto las vacas que deambulan por las cercanías. Casi todas conducen al término de Borondanes (1.45), una gran braña libre de árboles desde el que se domina la mayor parte del valle y que vivió tiempos mejores a juzgar por el tamaño de uno de los dos edificios que todavía se mantienen de pie. El silencio y la soledad son tan intensos que neutralizan toda presencia humana reduciéndola a la insignificancia. Absortos en este tipo de cavilaciones, remontamos las faldas de la Xerra de Pandemules hasta coronar el collado del mismo nombre (2.45) y descubrir el refugio que se encuentra en la vertiente opuesta, junto a la cabecera del río del Infierno.

En caso de no andar sobrados de tiempo, el trayecto puede acortarse en media jornada ascendiendo la arista sur del Pico Maoño hasta su cumbre (1429 m) y bajando por la cara opuesta hasta la majada de Traslafuente. Si, por el contrario, disponemos de tiempo suficiente, existe una opción más lógica y cómoda que pasa por descender al caserío de El Argañal (3.30) y, a continuación, tomar la pista asfaltada procedente del área recreativa de La Pesanca y Riofabar. Siguiéndola obedientemente, alcanzamos la Foz del Infierno, los tres o cuatro puentes que la atraviesan, un segundo curso fluvial llamado

■ *Taranes y la Foz de La Escalada*



arroyo de la Estanquera (4.15) y unas cuantas casas dispersas (Degoes y La Cerezal) que han perdido su condición original para convertirse en segundas residencias.

Para alcanzar la embocadura del valle que ahora toca remontar, torcemos a la derecha y cruzamos el río del Infierno por última vez. El nuevo camino, parcialmente encementado, va dejando atrás pastizales, setos y escenarios domésticos para ser sustituidos por un paisaje mucho más agreste, erizado de picos y agujas calizas. Poco después, desembocamos en las campas que rodean la majada de Cureñu (5.15). La niebla y el orbayu que nos han estado amenazando toda la tarde comienzan a invadirlo todo. Lamentablemente, no hay ni una sola cabaña abierta en la que refugiarse para pasar la noche y escapar de la lluvia, la única protección disponible la encontramos bajo el voladizo de un tejado.

Tercera Etapa: Cureñu - Taranes

Por la mañana todo sigue igual o parecido. Después de un breve desayuno y de comprobar que las nubes siguen ahí, reemprendemos la marcha (00) en dirección a las bordas de Traslafuente. Antes de llegar al collado que cierra el valle por el este y que también permite acceder directamente a Vallemoru (0.30), giramos hacia el norte por la falda del Cantu la Teya hasta ganar el Collado Miradorín (1.30). Las principales dificultades que encontramos para llegar hasta aquí tienen que ver con el terreno que pisamos, su naturaleza calcárea y la presencia de numerosos lapiaces, uvalas y pequeñas dolinas.

Después de reservar algo más de una hora para coronar el Pico Vizcores (1421 m, 2.45), avanzamos por el cordal que corta perpendicularmente la Sierra de Aves y por los collados de los Llagos y Piedrahita hasta el Porrón de los Llagos (3.30). El dosel de niebla que nos ha acompañado hasta ahora comienza a levantarse desvelando el esplendor del paisaje que se ocultaba debajo y la mayor parte del curso de los ríos Color y Semeldón.



■ Cuenca del Río Vallemoru – Semeldón

Las principales dificultades tienen que ver con el terreno que pisamos, su naturaleza calcárea y la presencia de numerosos lapiaces, uvalas y pequeñas dolinas.

Tras algún titubeo y un denso bosque de abedules, alcanzamos el Pico Cunio (1265 m, 4.00) y el Collau Espinu (4.15). Desde aquí emprendemos un descenso vertiginoso que nos lleva directamente a Viores (4.45), una majada mucho mayor que cualquiera de las que hemos visitado y compuesta por una docena de bordas en distintos grados de conservación. El lugar resulta fascinante tanto por su aislamiento como por estar emplazado en una meseta larga, estrecha y aparentemente inaccesible. Tanto es así que algún excursionista lo compara con Machu Pichu, la ciudad perdida de los incas. La única salida, El Pasadoriu, se halla situada en el extremo sureste y merece todos nuestros respetos y admiración porque está parcialmente excavada en la roca y suspendida sobre un abismo de 500 metros de profundidad. Para curarse en salud, los ganaderos de Ambingüe, nuestro siguiente destino (6.00), han instalado una pequeña cancela para evitar que el ganado transite libremente por este sedo.

El tramo que falta para completar y poner fin a esta aventura tiene trece kilómetros de longitud, discurre enteramente por la carretera comarcal que comunica Ambingüe con Sellañu y, seguidamente, con Taranes y puede ser cubierto a pie en poco más de dos horas. Otra posible solución consiste en solicitar los servicios de un taxi en el pueblo citado en segundo lugar o buscar algún conductor que esté dispuesto a llevarnos en su vehículo.

CARTOGRAFÍA

- Mapa Topográfico Nacional (1: 25.000) Hojas 54-II (Llerandi) y 54-IV (Campo de Caso)
- www.ign.es (aplicación iberpix)

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS VILLAR, F. (2000): Amieva y Ponga: historia y caminos antiguos, Nobel, Oviedo
- JAUREGUI EZQUIBELA, I. (2008): "Tiardos, una montaña para todas las estaciones", Pyrenaica 232
- JAUREGUI EZQUIBELA, I. (2010): "Los sótanos de Ponga", Pyrenaica 238
- LOSA GARCÍA, A. y MORI MONTES, J. C. (2005): Ponga: un paraje legendario, Trabe, Oviedo
- MATO DÍAZ, A. (2010): La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750 – 1930): labradores, pastores, madereros y arrieros, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo

ALOJAMIENTOS

- SELLAÑU: Hotel Hermanos Pilar, Tf.: 985 843134
Hotel Casa Ricardo, Tf.: 985 843253
- TARANES: Casa Rural Carrio, Tf.: 985 8430
Casa Rural El Sebargu, Tf.: 985 843089
Casa Rural El Quintanal, Tf.: 985 843121

TAXI SELLAÑU

- Paulino Pilar, tf.: 985843134, 639120852

